

COCKTAIL CONMEMORATIVO

El primero de abril es la fecha escogida por el gobierno franquista para celebrar su carnavalesco desfile de la «victoria». Así viene ocurriendo desde 1939. Pero este año se ha creído pertinente romper con esta tradición. El último consejo de ministros ha resuelto aplazar dicho acto para el mes de mayo. Los últimos acontecimientos estudiantiles son indudablemente el motivo de tal aplazamiento. Recuérdese que el 2 de mayo es la fiesta antifranquista de la Independencia y a la vez la fiesta del trabajo franquista. Se hará converger, pues, tres conmemoraciones en una para asegurar el éxito. ¿Por qué no incluir también la honrosa mística del «caudillo»?



HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
 Direc.: J. PEIRATS — Administ.: VALERIO MAS

N.º 568 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
 Toulouse 18 Marzo 1956

GIROS: «CNT» hebdomadaire, G.C.P. 1197-21
 TOULOUSE (Haute-Garonne)
 Fedac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

LA PAZ REINA.. EN TETUAN

La prensa franquista informó de la siguiente manera sobre los sangrientos acontecimientos de Tetuán: «A última hora de la tarde anterior, un grupo de jóvenes, elementos sin representación alguna en los medios sociales marroquíes, intentó perturbar la tranquilidad reinante, organizando una manifestación en la plaza de España. Las fuerzas del orden tuvieron que intervenir, disparando al aire, y se practicaron varias detenciones. Es de destacar que, unánimemente, el pueblo marroquí expresó su indiferencia ante la algardada y continuó paseando por la Medina y el Ensanche, dando prueba del máximo civismo.» Se añade que los «perturbadores» eran comunistas.

LA PALABRA AL ARCHIVO

dad contra España, y nuestras tropas los combaten con el valor y el entusiasmo de que dan siempre abundantes pruebas. El enemigo es rechazado en todos los encuentros, con enormes pérdidas de combatientes y de terreno. Nosotros hemos tenido dolorosas bajas, y entre ellas las de algunos jefes y oficiales, cuyos retratos publicamos en estas páginas en justo tributo de admiración a su heroísmo. La patria confía, como siempre, en sus soldados, y con ellos está en cuerpo y en alma.»

Los sollozos y ríspidas endechas hacia jefes y oficiales dejan a la sombra (de las chumberas, en cuerpo sin alma) a los cenicientos soldados. Pero de vez en cuando pasan a través de

la criba de la censura manifestaciones menos entusiastas:

«Los moritos del Rif han venido a agarrarnos el verano a todo hijo de vecino, y el verano a los que veranean o se promedian veranean. Para muchos, lágrimas y lutos; para todos, pena y preocupación. Pero pasemos sobre la guerra como sobre ascuas. Así lo quiere también la alta influencia oficial. Si llegan a disponer que no se publiquen periódicos durante un par de meses — estos de verano, precisamente —, ¿qué contrariedad para los periodistas! ¿eh?»

Las brigadas siguen su marcha aguerida hacia las estaciones. Con bombos y platillos de la prensa. Pero

de vez en cuando la preocupación se cierne sobre el optimismo del cronista:

«Marchó otra brigada más a Melilla. ¿Será la última? Esta pregunta nos la hacemos con sensible pena los que no tenemos minas en el Rif ni acciones de ellas en la península, así como también los que habiendo rodado un poco por España hemos visto muchas lagunas de terrenos incultos que poder colonizar. Entré tanto que decidimos por hacer colonización en nuestra propia casa, pensamos que no valen la vida de un soldado ni las lágrimas de una madre ni todas las chumberas del Rif.»

Ahora se trata de una viñeta. El mar por fondo. La playa veraniega en primer plano. Bañistas aristocráticos haciendo aprisa sus bártulos, zarrandados por un fuerte viento que sale de las bocas abiertas de un musulmán con turbante y de un catalán con barretina que dominan la escena. Texto discreto:

«Lo cierto y positivo es que entre el Rif y Barcelona han acabado con el verano. Muchas poblaciones han suprimido los festejos que tenían preparados para amenizar la temporada. La verdad es que la Magdalena no está para tafetanes.»

Más adelante se aclara el enigma con la publicación de fotografías sobre los «desmanes» de los revolucionarios catalanes. He aquí una nota más y dejamos a recaudo del lector, por el momento, el comentario:

«Honda emoción produjo en toda España la noticia de que en Barcelona habíase perturbado el orden público. Y la absoluta falta de informes oficiales y particulares, unida a los rumores más absurdos, hicieron creer en un conflicto de extraordinaria gravedad. Ya restablecida la calma, se ha sabido que la capital catalana fué víctima, durante seis días, de una fiebre revolucionaria, por fortuna reprimida por la fuerza pública. Los sucesos, que empezaron en una protesta (contra los embarques de tropas de reservistas, aclara el editorialista), degeneraron luego en furioso motín, durante el cual las turbas dieron rienda suelta a sus instintos, incendiando iglesias y conventos. Tan brutales hechos, merecedores del condigno castigo, no pueden imputarse a la industriosa ciudad, sino a los elementos que la perturbaban constantemente (los anarquistas, seguimos aclarando), exaltados por perniciosas propagandas.»

Anticomunismo de pandereta

«El Movimiento nacional entiende que debe pedir el pasaporte y las huelgas digitales a las ideas comunistas y a las de sus compañeros de viaje conscientes e inconscientes.»

(Palabras extraídas de un kilométrico discurso, pronunciado en Valencia por un señor apellidado Arias Salgado, actual ministro de Información y Turismo).

La cantinela del anticomunismo, repetida continuamente por los jerifaltes del falangismo, ya está pasado de moda. Como todas las cosas, tuvo su época allá en los años 36 al 40. Hoy no creen en estas paparruchas, dichas por los amos de la situación, ni los burgueses más timoratos.

Detrás del anticomunismo falangista no se ve otra cosa que el atropello y el escarnio a los derechos inalienables del individuo. La impunidad de una gestión política que ha caído repetidas veces en las redes del Código.

Las palabras transcritas del señor Salgado dejan entrever en... «en sus compañeros de viaje...», del comunismo, la justificación de la persecución de todo sentimiento liberal. Que es lo que interesa al Sr. Salgado y a sus camaradas de francachela gubernamental.

Al franquismo no le importa lo más mínimo codearse con los representantes soviéticos en la O.N.U., pues ha tenido la oportunidad de ingresar en este organismo... ya bastante desacreditado.

Hace un tiempo, antes de firmar el Pacto con Norteamérica y con el objetivo de que los políticos gubernamentales de este país se decidieran pronto a apadrinarlos, el franquismo chantajeaba, poniéndoles a los rusos cara alegre, con «aquello» de... «que ellos, los franquistas, estaban dispuestos a adquirir el trigo que necesitaban, allí donde fuese preciso».

Dichas estas palabras en términos comprensibles venían a indicar a los yanquis: «Si no os decidís rápidamente a firmar ese pacto, que tanta falta nos hace, abriremos nuestras puertas al comercio soviético, importando de aquel país lo que creamos conveniente».

Los norteamericanos comprendieron la indirecta... y se apresuraron a enviar comisiones civico-militares, terminando por firmar el pacto.

Aun así, después de firmado, sostuvieron relaciones comerciales con los soviéticos por mediación de un país satélite... a la vista. En realidad, las sostuvieron, y sostienen, con varios.

Directamente, el franquismo, no sostiene estas relaciones con la U.R.S.S. Pero las sostiene con sus satélites, que viene a ser lo mismo.

De estas relaciones comerciales entre el franquismo anticomunista y el comunismo antifranquista surgió, con el taparrabos de la Cruz Roja francesa, el canje de los prisioneros de la División Azul por materias primas, que han sido entregadas al gobierno soviético.

Antes de la declaración de Chan Kai Chek de emplear el veto en la admisión de la Mongolia Exterior, circulaba por la Península Ibérica insistentemente, «que las relaciones entre Rusia y España de día en día se hacían más amistosas».

Este rumor, posiblemente, lanzado por las alturas gubernamentales, tenía como objetivo enterar al Kremlin, por medio de sus espías en España, de la buena voluntad del franquismo para con los soviéticos, y al mismo tiempo recabar de éstos «que no fueran un obstáculo en la O.N.U. para la España franquista».

El gobierno soviético, recogiendo la insinuación franquista, por boca del intrasigente Molotov, se apresuró a manifestar... «que ellos no obstaculizarían la entrada en las Naciones Unidas de los países occidentales que solicitaran el ingreso». Y cumplió su palabra.

Si esto no es puro chantaje... ¿que venga monseñor Pacelli, con su alta sabiduría, y lo vea...!

El anticomunismo franquista es de pandereta, o de pandereta. Todo lo que pueden decir estos señores que nos go-

(Pasa a la página 2)



1. Soldados del regimiento de Lusitania en la estación madrileña de Mediodía preparados para el embarque hacia África (julio de 1939).
 2. Oficiales y soldados de la Brigada Mixta embarcados en Madrid en la misma fecha con destino a Melilla.

Situación intelectual de la España franquista

SEÑALAMOS anteriormente en estas mismas páginas el error que significaba creer en una liberalización de los medios de expresión intelectual del franquismo. Denunciamos la empresa de penetración que venían cumpliendo, especialmente en América latina, algunas revistas que parecían menos comprometidas con el régimen. El caso de «Índice», la conocida revista de Madrid, era simbólico hasta cierto punto. Era una revista que se permitía el lujo de discutir con premios y resoluciones oficiales en el campo del pensamiento. También acometió la empresa de valorización de algunos herejes declarados como Pío Baroja, al que le dedicó un número — homenaje que le valió la suspensión temporal —. Pero prosiguió más tarde con renovados alardes, secundada por otras publicaciones en las que parecía alentar un propósito de asomarse al mundo, a sus corrientes de ideas, a sus problemas culturales. Este espíritu iba ganando algún terreno en otras zonas de la manifestación intelectual: el teatro amateur y el cine con pretensiones. Algunos elencos estudiantiles o de público selecto incorporaron a sus programas obras de autores extranjeros cuyas ideas contrastan radicalmente con la ideología franquista. Y todo eso se toleraba, como se toleró, aunque no sin reticencias, la exhibición internacional de «Bienvenido Mr. Marshall» y «Muerte de un Ciclista», films que desde la primera hasta la última secuencia merecían ser repudiados por la triple censura española. En realidad se trataba de un ensayo, de una especie de encuesta a través de la cual se pulsaban las inclinaciones de un importante sector de la intelectualidad y, al mismo tiempo, se cubrían las apariencias de cara al exterior, dando la deseada sensación de liberalidad, de tolerancia. Se creía, en los organismos de control, que se estaba matando dos pájaros de un tiro: se abría una espita por la que se permitía el desahogo a los más audaces y de cara al exterior se propiciaba la vinculación con los organismos de cultura, incluso la entrada en la UNESCO. Pero el arma era de doble filo. De repente, el instrumento se les escapó de las manos. Saltó de las aulas y de los tablados de los teatros de Cámara a la calle. Las ideas se materializaron, como no podía dejar de ocurrir, y los estudiantes madrileños pusieron de nuevo la angustiosa realidad española en las primeras páginas de todos los periódicos del mundo. También de repente, la experien-

cia de «liberalización» quedaba anulada por una serie de medidas represivas que han tenido la virtud de evidenciar una vez más cuáles son las características verdaderas del régimen falangista.

Esas medidas represivas han cobrado un vuelo inusitado. Han afectado a sectores diversos de la actividad intelectual. Se han suspendido algunas revistas — entre ellas «Índice» — y se han producido arrestos y destituciones que han venido a demostrar la existencia de un pequeño círculo de los mismos medios falangistas.

Uno de los detenidos, Dionisio Rídruejo, fué de los que en la primera hora arremetieron contra la intelectualidad en el destierro y también de los que primeramente propiciaron «una recuperación de los que él llamaba «secuestrados morales»: Antonio Machado, García Lorca, Miguel Hernández. Los «secuestradores» eran los españoles exiliados y los amigos de la España popular en todo el mundo. A través de un alambicado proceso, los nombres de los intelectuales y poetas asesinados por el franquismo iban cobrando carta de ciudadanía en la España de sus propios asesinos. De esta política era Rídruejo uno de los principales promotores. También lo era Lain Entralgo, otro de los caídos en desgracia momentáneamente. Podría decirse de esta tendencia que intentaba una valoración «españolista» de artistas y escritores obviando ideologías y posiciones políticas. No era «recuperables un obrero mecánico que hubiera luchado en la guerra civil contra la Falange, pero sí un intelectual de nota como Antonio Machado; era encausable un campesino «rojo», pero necesario un poeta de gran vuelo como Miguel Hernández. Esta era la falacia del españolismo de tales falangistas, o, si se quiere, su complejo de inferioridad, pues es evidente que la España de Franco se quedó huérfana de pensadores y de artistas cuyos nombres hubiesen rebasado las fronteras del país. Los más famosos habían sido liquidados o desterrados. Era menester recuperarlos para llenar un vacío de muerte. Esta fué una de las grandes tareas de Rídruejo, Lain Entralgo y otros. Tarea no desahogable pues tuvo sus frutos, hecho comprobable en el trasiego de algunos intelectuales exiliados por España en los últimos años y, principalmente, por la circulación que iban obtenien-

do algunas de sus publicaciones que respondían a dicha tendencia. Con el nuevo ascenso a la jefatura de la Falange de los elementos más recalitrantes, cobra nueva vigencia el vandálico grito de Millán Astray. Aquél «¡Muera la inteligencia!» vociferado en las aulas de la Universidad de Salamanca es el verdadero distintivo del actual régimen español, el alma de la Falange, como la quema de libros definió al nazismo en sus comienzos y el grito de «Alpargatas si, libros no», era toda la filosofía del peronismo.

Una vez más se ha comprobado la peligrosidad de las ideas frente a la dictadura. Napoleón lo comprendió bien cuando dijo: «Sólo existen en el mundo dos potencias: el sable y el espíritu. A la larga siempre el sable queda vencido por el espíritu». También Franco y sus secuaces lo han comprendido así y tratan de ahogar de nuevo toda manifestación del pensamiento que se aleje de la dogmática fascista. A lo largo de muchos años de silencio ha estado fermentando en España un espíritu que es eminentemente refractario al régimen que lo sofoce. Si una lección optimista puede brindar los últimos acontecimientos es esa. No hay penetración franquista en el espíritu del

(Pasa a la página 2.)

GRITOS TARDIOS

SIN otra intención que ocuparnos de las cosas de nuestro país, permitámonos hablar hoy sobre el África del Norte y concretamente sobre la zona española de Marruecos. Es un pleito viejo que sangra por los cuatro costados, cosa que no ignoran Franco y sus legionarios cuando la militancia española «organiza» a las cábilas marroquíes como se organiza una cuartelada en zafarrancho de combate. Después de muchos años de silencio impuesto por el que «manda, manda cartuchera al cañón», los marroquíes de Tetuán y otros sectores han lanzado (ahora que en la zona francesa corren aires de independencia) un tardío grito de ¡abajo España! Esos gritos, a nosotros, españoles libres, no nos causan mella alguna ni llegan siquiera a alterar nuestro equilibrio nervioso, primeramente porque estaba previsto y segundo porque nosotros siempre hemos dicho que en Marruecos no debían entrar ni fusiles, sino libros, escuelas, caminos, higiene, medicina y los sistemas de riegos que otrora los árabes enseñaron a aprovechar en beneficio de los cultivos agrícolas peninsulares y que más tarde la furia del fanatismo religioso suplantó por la cruz y las cru-

CRÓNICA

Ficha del militar español

PODRÍAMOS trazar la ficha-robot del militar español sin equivocarnos en los más esenciales detalles en el noventa por ciento de los casos. Nos referimos, naturalmente, al militar clásico, o a los clásicos militares que dieron empuje a la «dantesca «Cruzada» del caudillo. Podríamos, inclusive, trazar su fotografía, de pies a cabeza, como se hacía antiguamente, cuando los cineastas no habían inventado todavía la maravilla del primer plano, que luego, por necesidades que se comprenden, incorporaron los fotógrafos a su arte, y que más tarde vino a malograr el crimen de lesa humanidad llamado «retoque fotográfico».

Pero no importan la cosa los rasgos fonosónicos, antropométricos o antropóides. Quede en que el titular de nuestra ficha es un tipo de estatura mediana, obeso, grasoso, propenso a los humores gástricos. Quien dijo pestes del metabolismo de la mujer española a los treinta y tantos inspiró sin duda en los apolíneos y acorsetados militares españoles devenidos en «poca vitulina» al frisar los cincuenta.

Nuestro militar nació de otro militar, como un kanguro asoma de la bolsa de otro kanguro. O salió a su tío, que fué en Cuba, Filipinas o Puerto Rico fajinado. Padre o tío, vendimido sus galones y medallas durante la última puesta del sol del imperio ultramarino. La astilla de aquel palo nació en cualquier lugar de las Castillas, de Galicia o de la Alta Andalucía. Ingresó en la Academia militar en 1904 y terminó sus estudios en 1909. Por esta época los rifeños de los alrededores de Melilla, ya hasta las narices de la penetración española, arremetieron contra el ferrocarril minero. Nuestro hombre sienta plaza de voluntario en África, y en el Barranco del Lobo, y el Gurugú, conquista los primeros galones. En 1911 se «provoca» un nuevo incendio en Marruecos, que proporciona a nuestro capitán nuevas medallas y cruces. Cada una de estas guerras va marcada de la previa penetración militar correspondiente. Desde 1921 el cabeceja Abd-el-Krim tendrá en jaque a los militares españoles durante cinco años. La insurrección fué una réplica al intento de penetración de turno, encomendada por el monarca al general Silvestre, con un «¡Adelante! ¡Ole tu madre!» Diez mil soldados españoles fueron condecorados por los moros con balas de plomo en las entrañas. Nuestro héroe se convierte en teniente coronel, y como tal interviene en la operación combinada del 8 de septiembre de 1925, en la bahía de Alhucemas. Por interés de la Dictadura, obra ésta del rey y los militares, la guerra de África ha quedado cancelada. Ante nuestro hombre hay sólo dos caminos: la fastidiosa y estéril vida de cuartel, con destino a un regimiento o seguir sobre el impulso del ascenso. Hay un procedimiento clásico para esto último: ingreso en los institutos armados. La guardia civil cumple en la península el mismo papel que el Ejército en África. Ocurren también en la península frecuentes y variadas sublevaciones. La guardia civil, ejército de choque del frente civil, es otro precioso trampolín para los uniformados ambiciosos. Pueden transferirse al instituto los militares, y lo hacen quienes quedaron a media carrera.

Ya tenemos a nuestro hombre al frente de un Tercio. Más tarde puede terciarse el aterrizaje en alguna Dirección General. Hay tres de ellas importantes: la de Carabineros, la de la propia Guardia civil y la por antonomasia Dirección General de Seguridad.

La represión del movimiento revolucionario asturiano ofrece pocos resultados en punto a ascensos. Nuestro hombre se ha excedido también en su celo. Por otra parte, la estimación por el valor castrense ha decaído bastante en la época. En el ejército, y en los institutos acompañantes, la carrera militar ha quedado bloqueada. No se estiman como merecen hazañas épicas como las de Arnedo, Castilblanco, Casas Viejas. Los galones han quedado un poco congelados.

Hay que organizar el desquite. El «alzamiento» se impone como necesidad de espacio vital de cuerpo. Nuestro hombre pedirá, en la cruzada un puesto en primera línea. Al mando de una brigada de Navarra «pacificará» gloriosamente todo el Norte. Más tarde, al frente de su división marroquí, participará en la conquista de Aragón, parte de Levante y Cataluña. Terminada la guerra es todo un general, pero aún le quedarán agallas para hacerse con el grado que le resta, esta vez con el ejército nazi y en Rusia.

Ha llegado a la cumbre suspirada: teniente general. JOSE PEIRATS.

La represión del movimiento revolucionario asturiano ofrece pocos resultados en punto a ascensos. Nuestro hombre se ha excedido también en su celo. Por otra parte, la estimación por el valor castrense ha decaído bastante en la época. En el ejército, y en los institutos acompañantes, la carrera militar ha quedado bloqueada. No se estiman como merecen hazañas épicas como las de Arnedo, Castilblanco, Casas Viejas. Los galones han quedado un poco congelados.

Hay que organizar el desquite. El «alzamiento» se impone como necesidad de espacio vital de cuerpo. Nuestro hombre pedirá, en la cruzada un puesto en primera línea. Al mando de una brigada de Navarra «pacificará» gloriosamente todo el Norte. Más tarde, al frente de su división marroquí, participará en la conquista de Aragón, parte de Levante y Cataluña. Terminada la guerra es todo un general, pero aún le quedarán agallas para hacerse con el grado que le resta, esta vez con el ejército nazi y en Rusia.

Ha llegado a la cumbre suspirada: teniente general. JOSE PEIRATS.



(Pasa a la página 2)

Por aquellos días se hallaba en Madrid una embajada diplomática musulmana en plan de negociaciones con el gobierno español. Veamos cómo la trata la prensa chauvinista:

«Se marchó la mayor parte de la embajada marroquí. Y nos quedamos atendiendo el Rif y los diplomáticos de «Hiaros» notas, y seguirán cambiándose, si las cosas no cambian, que todo puede suceder. Ahá, sobre todo. Por corremos es positivamente malo para los sultanes y sus similares. Cayó Abd-el-Amid de Turquía, cayó Abd-el-Aziz de Marruecos, acaba de caer el «ca» o no cae Muley-Hafid en Fez. Se han quedado en Madrid fueron llevados el lunes último a la cárcel».

«Los personajes de la embajada que visitarla nada más, por supues-

«Se marchó la mayor parte de la embajada marroquí. Y nos quedamos atendiendo el Rif y los diplomáticos de «Hiaros» notas, y seguirán cambiándose, si las cosas no cambian, que todo puede suceder. Ahá, sobre todo. Por corremos es positivamente malo para los sultanes y sus similares. Cayó Abd-el-Amid de Turquía, cayó Abd-el-Aziz de Marruecos, acaba de caer el «ca» o no cae Muley-Hafid en Fez. Se han quedado en Madrid fueron llevados el lunes último a la cárcel».

«Los personajes de la embajada que visitarla nada más, por supues-

«Se marchó la mayor parte de la embajada marroquí. Y nos quedamos atendiendo el Rif y los diplomáticos de «Hiaros» notas, y seguirán cambiándose, si las cosas no cambian, que todo puede suceder. Ahá, sobre todo. Por corremos es positivamente malo para los sultanes y sus similares. Cayó Abd-el-Amid de Turquía, cayó Abd-el-Aziz de Marruecos, acaba de caer el «ca» o no cae Muley-Hafid en Fez. Se han quedado en Madrid fueron llevados el lunes último a la cárcel».

«Los personajes de la embajada que visitarla nada más, por supues-

«Se marchó la mayor parte de la embajada marroquí. Y nos quedamos atendiendo el Rif y los diplomáticos de «Hiaros» notas, y seguirán cambiándose, si las cosas no cambian, que todo puede suceder. Ahá, sobre todo. Por corremos es positivamente malo para los sultanes y sus similares. Cayó Abd-el-Amid de Turquía, cayó Abd-el-Aziz de Marruecos, acaba de caer el «ca» o no cae Muley-Hafid en Fez. Se han quedado en Madrid fueron llevados el lunes último a la cárcel».

«Los personajes de la embajada que visitarla nada más, por supues-

«Se marchó la mayor parte de la embajada marroquí. Y nos quedamos atendiendo el Rif y los diplomáticos de «Hiaros» notas, y seguirán cambiándose, si las cosas no cambian, que todo puede suceder. Ahá, sobre todo. Por corremos es positivamente malo para los sultanes y sus similares. Cayó Abd-el-Amid de Turquía, cayó Abd-el-Aziz de Marruecos, acaba de caer el «ca» o no cae Muley-Hafid en Fez. Se han quedado en Madrid fueron llevados el lunes último a la cárcel».

«Los personajes de la embajada que visitarla nada más, por supues-

«Se marchó la mayor parte de la embajada marroquí. Y nos quedamos atendiendo el Rif y los diplomáticos de «Hiaros» notas, y seguirán cambiándose, si las cosas no cambian, que todo puede suceder. Ahá, sobre todo. Por corremos es positivamente malo para los sultanes y sus similares. Cayó Abd-el-Amid de Turquía, cayó Abd-el-Aziz de Marruecos, acaba de caer el «ca» o no cae Muley-Hafid en Fez. Se han quedado en Madrid fueron llevados el lunes último a la cárcel».

«Los personajes de la embajada que visitarla nada más, por supues-

«Se marchó la mayor parte de la embajada marroquí. Y nos quedamos atendiendo el Rif y los diplomáticos de «Hiaros» notas, y seguirán cambiándose, si las cosas no cambian, que todo puede suceder. Ahá, sobre todo. Por corremos es positivamente malo para los sultanes y sus similares. Cayó Abd-el-Amid de Turquía, cayó Abd-el-Aziz de Marruecos, acaba de caer el «ca» o no cae Muley-Hafid en Fez. Se han quedado en Madrid fueron llevados el lunes último a la cárcel».

«Los personajes de la embajada que visitarla nada más, por supues-

«Se marchó la mayor parte de la embajada marroquí. Y nos quedamos atendiendo el Rif y los diplomáticos de «Hiaros» notas, y seguirán cambiándose, si las cosas no cambian, que todo puede suceder. Ahá, sobre todo. Por corremos es positivamente malo para los sultanes y sus similares. Cayó Abd-el-Amid de Turquía, cayó Abd-el-Aziz de Marruecos, acaba de caer el «ca» o no cae Muley-Hafid en Fez. Se han quedado en Madrid fueron llevados el lunes último a la cárcel».

«Los personajes de la embajada que visitarla nada más, por supues-

«Se marchó la mayor parte de la embajada marroquí. Y nos quedamos atendiendo el Rif y los diplomáticos de «Hiaros» notas, y seguirán cambiándose, si las cosas no cambian, que todo puede suceder. Ahá, sobre todo. Por corremos es positivamente malo para los sultanes y sus similares. Cayó Abd-el-Amid de Turquía, cayó Abd-el-Aziz de Marruecos, acaba de caer el «ca» o no cae Muley-Hafid en Fez. Se han quedado en Madrid fueron llevados el lunes último a la cárcel».

«Los personajes de la embajada que visitarla nada más, por supues-

«Se marchó la mayor parte de la embajada marroquí. Y nos quedamos atendiendo el Rif y los diplomáticos de «Hiaros» notas, y seguirán cambiándose, si las cosas no cambian, que todo puede suceder. Ahá, sobre todo. Por corremos es positivamente malo para los sultanes y sus similares. Cayó Abd-el-Amid de Turquía, cayó Abd-el-Aziz de Marruecos, acaba de caer el «ca» o no cae Muley-Hafid en Fez. Se han quedado en Madrid fueron llevados el lunes último a la cárcel».

«Los personajes de la embajada que visitarla nada más, por supues-

América, HOY

BRASIL

— LXXII —

BRASIL es un continente dentro de un continente. Es un coloso lusitano rodeado de océano y países de habla española que se debate, en su mayor parte, dentro de otro océano verde que es la maraña vegetal más extensa del mundo y que, rebasando sus fronteras políticas, está profundamente difundida en Venezuela, las Guayanas, Colombia, Perú, Bolivia y Paraguay. Sólo por su idioma y aislado por las barreras de verdura infinitas, el Brasil ha vivido ignorado e ignorante de la vida y los acontecimientos en las vertientes andinas del Pacífico. Sólo por el sur, a través de las llanuras que desde el Uruguay se prolongan sin interrupción por el más meridional de sus Estados: Río Grande do Sul, y desde Argentina, de la que está separado por el río Paraná, la ruta fluvial de penetración más antigua y más eficaz de Latinoamérica, entraron en el Brasil los pensares, las inquietudes y, también las corrientes liberales y republicanas que terminarían por imponerse en el único imperio — haciendo caso omiso del efímero de Maximiliano en México — de las Américas.

por VICTOR GARCIA

«Mientras los demás Estados Sudamericanos hablan — decía el Barón de Rio Branco — nosotros hablamos, dando a entender con ello que el país estaba solo frente a los países de habla hispana. Mas este mantenimiento de distancias y aislamiento, tienen que buscarse del otro lado del Atlántico, en la península ibérica, donde estaban los cerebros motores de todo el continente sudamericano. Las fronteras políticas son indiscernibles. Para distinguirlas es necesario una barrera, una aduana y un puñado de uniformes. Cuando, en plena selva amazónica, se da cuenta uno de que atraviesa el sacrosanto límite de la nacionalidad? Y en las llanuras onduladas por donde pasa el límite meridional Uruguay-Brasil, ¿qué geólogo se atreverá a precisar que existen suelos diferentes que justifican el límite político? Que un Portugal tan pequeño le haya arrebatado a una España tan grande — hago referencia a la España de los siglos XVI y XVII —, a través de tratados, hechos consumados, guerras y concesiones, más de 7 millones de kilómetros cuadrados, es lo más difícil de explicar. Primeramente está la Bula de Alejandro VI que en 1493 concedía la división del mundo, prácticamente a los españoles y a los portugueses — lo que provocó, un tiempo después, por parte de Francisco I de Francia, la exigencia de que fuera presentado el testamento de Adán y Eva que repartían tan magnánimamente entre españoles y portugueses la esfera terrestre. Esta línea meridiana, a cien leguas de una de las islas de Cabo Verde, dejaba prácticamente para España toda la América y para Portugal rificaba el dominio sobre sus posesiones africanas y asiáticas. Portugal estaba, en aquella última década del siglo XV, mucho mejor preparado que España para los descubrimientos y contaba con mejores navegantes que la propia Génova y Venecia. La carabela fue un invento portugués y, junto con las naus, permitió al país luso la realización de periplos mucho más extensos que los realizados por Colón a bordo de las naves de los Reyes Católicos. La Escuela de Sagres, fundada por el Infante Don Enrique, hizo de la navegación una ciencia en la que participaban de manera activa la astronomía, y la geografía incipiente. Colón no encontró eco para sus proyectos, en Portugal, por diversas razones entre las que destacan las dos siguientes: 1) Portugal estaba dedicado por completo a la ampliación y fortalecimiento de sus conquistas en el África y Asia; 2) Portugal — es de suponer — tenía una noción más exacta de las cifras del globo, las cuales, arbitrariamente, las había reducido en más de un tercio el Gran Almirante. Si América no llega a interponerse a Cristóbal Colón, éste, en su desesperada búsqueda de Cipango y Catay por el Occidente, habría sido tragado por un océano abarcando 200 grados de hemisferio. La presencia del Nuevo Continente colocó a España, sin naves ni navegantes, en igualdad de condiciones frente a Portugal, el país más marino de Europa en aquel momento. Portugal no podía aceptar sumisamente un tal estado de cosas y a la llegada de Colón de su primer viaje preparó ostensiblemente una gran escuadra para la reivindicación de sus derechos frente a las nuevas tierras. Todo ello motivó el desplazamiento de la línea de la Bula «Inter Coetera», 270 leguas más hacia Poniente, con lo cual un millón y medio de kilómetros cuadrados del Brasil actual, aproximadamente, pasaban a ser portugueses. No se crea que estos arreglos se basaban sobre cifras positivas. En rea-

21.000 KILOMETROS por los caminos de INDOAMERICA



JUBILADA

sumible que a ello se deba la declaración de reivindicaciones territoriales por parte de España.

Más que un descubrimiento, pues, lo que hizo Alvarez Cabral fue una toma de posesión que, a pesar de muchos votos en contra, fue casual e involuntario. Cabral se dirigía para la India y su rumbo lo había trazado el propio Vasco de Gama en sus célebres «Instrucciones». En ellas señalaba dónde tenían que efectuarse las aguiadas, recomendaba evitar Santiago en favor de la isla San Nicolás, por motivos de epidemia, mas solo en caso de pura necesidad, pues las naves tenían como primer lugar de anclaje el Cabo de Buena Esperanza.

Un desvío tan tremendo continúa sin explicación, mas hay que imaginar que algo tiene que ver el mismo con el gran silencio en que después fué postergado Cabral. Para Portugal, el descubrimiento de Vera Cruz, el primer nombre dado al Brasil, no tuvo mayor importancia. Pero Vaz de Caminha, escribano de la flota que fundó a Pernambuco en Calicut, tiene el privilegio de ser el primero en redactar el documento y toma de posesión. Documento perdido durante más de tres siglos y hallado por un «ratón» de biblioteca, el Presbítero Aires del Casal. La carta de Caminha, es de un positivo valor. En ella va el primer desengaño para los reyes de Portugal: no hay vestigios de oro ni metales preciosos. Dos años más tarde, Amerigo Vesputio escribe a Pedro Soderini razones parecidas: «En esta costa no se ve nada de provecho, salvo infinitos árboles de «verzino».

Con las mercancías preciosas conseguidas en el Asia, y el tráfico de esclavos africanos, pasó desestimando la tierra de Vera Cruz por 30 años. Y la habría estado desestimando muchos años más si otros países, principalmente Francia, no hubiera convertido el litoral en un óptimo proveedor de palo de Brasil, madera excelente y de propiedades inigualables para el tinte. Este árbol de madera purpúrea, que los indígenas llaman «ibirapitanga» impuso su nombre sobre el de Vera Cruz y sentó la primera fase económica del Brasil. Argentina empezó con su célebre «edad del cuero», producto de la importación de ganado europeo y fertilidad de la tierra de aluvión de la Pampa. Brasil, sin otro esfuerzo que la tala, su primer material exportable que da origen a su nombre y a la «edad del palo-brasil».

Son estos «infinitos árboles de verzino» que menciona Amerigo Vesputio en su célebre «Lettera».

LOS hombres del sur, generalmente ni analizamos ni reflexionamos bastante. El corazón se nos lleva, los impulsos nos dominan y los errores son frecuentes. Nos falta la frialdad de juicio de otros pueblos a los que reprochamos su automatismo. Sus consideraciones nos resultan desplazadas y hasta despreciables, y sin embargo, son a menudo la prueba de una madurez intelectual casi inalcanzable.

Un concejal parisiense ha provocado estas ligeras consideraciones al solicitar del Prefecto del Sena que abra una información para saber las condiciones que han motivado la actual situación de los viejos jubilados. Interesa saber, según él, cuántos de ellos han tenido hijos víctimas o combatientes de las últimas guerras, cuántos se han arruinado por haber depositado sus economías en manos del gobierno que les ha absorbido su capital con las continuas desvalorizaciones, y cuántos no han querido tener hijos en sus años-mozos, saboreando una dorada libertad sin pensar en las dificultades de la decrepitud. Cuestiones que son factibles de crear un trato de favor en la ayuda que se les concede.

La serenidad para estudiar el problema no todo el mundo puede tenerla. Muchos no ven más que la triste realidad actual y consideran humanamente injusto el crear una jerarquía entre los menesterosos que si probablemente no mejorar a la situación de los predilectos, provocará una dolorosa impresión en los desfavorecidos. Y además, ¿quién puede arrogarse el privilegio de discernir entre la conveniencia o desventaja personal de haber criado unos hijos? Y eso sin tener en cuenta que peor trato deben merecer quienes han pensado en la progenie como si fuese una inversión de capital que desembolsará los réditos en los difíciles años en que más angustiosamente se hará sentir.

Resuelvan los ediles como puedan estas divergencias de criterio que manifiestan una sensatez fría y analítica. Nosotros, hemos deseado y deseamos para las gentes del otro lado de los Pirineos más reposado raciocinio y una cordura sin estridencias, pero sin que ejerza sobre los problemas anímicos más que un papel moderador. La imposición constante de la razón destruye al hombre. La solución está en un justo término medio, en ese «sentido común» que desprestigia Unamuno y que es el menos común de los sentidos.

Francisco FRAK

DE AYER Y DE HOY

IV y último

EL maquinismo estatal lo vemos agrandarse con ansias de llevarse todo. Hemos entrado en una fase de grandiosidad hasta en la matanza; sabemos que hoy existen bombas que una sola es capaz de asolar ciudades como París en un segundo y matar millones de seres humanos en un instante. Todo es grandioso y sublime en lo criminal...

Y dentro de ese marco de grandiosidad, aparece amalgamado el proletariado no menos potente. Las recientes unificaciones en América nos hablan de esa grandiosidad de millones de obreros bajo el mando de un jefe sindical unificado, engendro de A.F.L.-C.I.O., personificado por George Meany. ¿Con qué sueldo? Sin embargo, la clase obrera sigue vegetando en espera del «maná» prometido, el mentido «maná» que jamás alcanzará de los jefes convertidos en los mejores soportes del Estado; que jamás alcanzará de sus representantes obreros parlamentarios que viajan en avión y moran en lujosos hoteles, alejándose más y más de la necesidad estrimida en sus avances electorales. Hablando de parlamentarismos dijo Frodon, siendo el diputado en el Gobierno republicano de 1848, «que nunca jamás había vivido más alejado del ambiente de la calle cuando fué representante obrero en el parlamento, lo que significa, en otras palabras que, sea por el ambiente, sea por el trabajo administrativo, los parlamentarios viven en un mundo aparte y a salvo de ciertas necesidades económicas, por lo que hace de ellos dóciles instrumentos en manos de esa máquina fenomenalmente burocrática que se llama Estado.

Frente a ese fracaso, rubricado diariamente, ha permanecido en abierta crítica la A.I.T., manteniéndose en sus principios fundamentales que le dieron vida, y hoy, más que ayer, y cada día más, quedan actualizados los principios inaugurales, enriquecidos por la experiencia. Sin embargo, la clase obrera persiste en vivir de la fanga política. La clase obrera persiste en formular sus reivindicaciones depositando en las urnas electorales su fe. La clase obrera persiste aún en querer conseguir por las

buenas lo que JAMAS CONSEGUIRA, si no es empleando su fuerza en abatir de una vez al poder estatal.

La clase obrera persiste en matarse en los campos de exterminio que es la guerra por intereses extraños a su causa y fortaleciendo el Estado. La pasada, la catastrófica guerra que aún todos recordamos, es un ejemplo vivo. Se dijo que era una guerra de liberación, que era guerra de fondo ideológico, que era guerra de salud y de libertad. Sus resultados los estamos constatando día a día, y esos resultados no pueden ser más catastróficos. La «autodeterminación de los pueblos», la «Carta del Atlántico» y toda la barahunda de promesas las tenemos presentes en los campos de exterminio rusos, en las zonas europeas sojuzgadas por la U.R.S.S. en nombre de no sabemos qué libertad; en la España negra y FASCISTA de los pies a la cabeza por su constitución regimental, por su estado policíaco, por la esclavitud de los españoles asesinados en masa, «encarcelados en masa y hambreados en masa, esa es la «autodeterminación de los pueblos» engendro de los GRANDES, que llevan a Franco a la O.N.U. en detrimento de la España rebelde, la España que suspiró por el triunfo de los aliados, que luchó moralmente con ellos, la España que ha protestado airadamente, la España que se manifestó ante los consulados aliados en la terminación de la guerra, demostrando sus simpatías y la esperanza de su ayuda, la España que supo manifestar su oposición al régimen franquista en Bilbao, en las jornadas de mayo de 1947; la España que paralizó la vida industrial en su formidable huelga general de una semana en las jornadas de marzo de 1951; la España que esperaba darse su fisonomía propia basándose en la «autodeterminación de los pueblos», es la que tiene que ver a su verdadero sentido en la sede de las Naciones Libres, hablando de libertad y de democracia orgánica, es la que tiene que aguantar que se celebren en su misma nación las sesiones de la U.N. E.S.C.O. y que sus representantes estrechen las manos que asesinaron desde Unamuno a García Lorca, desde Besteiro a Hernández. En esto ha quedado la gran manzana.

¿Y qué? Todo esto, los millones de obreros encuadrados en las organizaciones sindicales adormideras no lo entienden, no lo comprenden. ¿Por qué? Por la marcha rutinaria, por la educación política, por el embaucamiento preconizado por los marxistas, ocasionantes del mal de hoy. Sí, marxistas. Porque nuestra actualidad arranca de 1871, cuando la mendicidad, el orgullo, la perversidad aprobó el pensamiento marxista que reza en su acuerdo: «En la lucha contra el poder colectivo de la clase poseedora, el proletariado no puede obrar como clase, sino constituyéndose él mismo en partido político, dis-

tinto a todos los antiguos partidos políticos formados por la clase poseedora... Esta constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y su objeto supremo, la abolición de las clases... Ahí está el secreto del estado actual de la clase trabajadora. ¿Serán los trabajadores del mundo capaces de arrancarse de una vez la venda de los ojos, para retornar a su primitivo camino, clarificado por su experiencia? Eso es lo que deseamos y por eso luchamos los sindicalistas revolucionarios del mundo... ABEL PAZ

FESTIVAL TEATRAL EN PAMIERS

Tal como oportunamente fué anunciado, el día 29 de febrero por la noche tuvo lugar en Pamiers, en la amplia sala del Teatro Municipal, un festival organizado por los «Amigos de S.I.A.» de la citada localidad. El grupo «Renovación», de Tarazona, puso en escena el drama en tres actos de Angel Guimerá, «Tierra baja», y el sainete cómico «El primer torro». No nos entretendremos en explicar el significado de «Tierra baja» por ser sobradamente conocido de nuestros lectores. Sólo diremos que aunque el problema que plantea está superado en la actualidad, ello no impide que el auditorio de sensibilidad aguda se sienta impresionado por el dolor y la angustia de Marta y Manelic, y vibre de ira contra la injusticia perpetrada por el señorito.

¿Qué decir de la interpretación? Si tenemos en cuenta la calidad de los componentes del Grupo, todos ellos aficionados y jóvenes nacidos o formados en el Exilio, bien podemos reputarla de excelente. Acracia Magén, Carmen Romero, en «Las Perdinas», Raul Olivera en «El Marucho», Juan Guerrero, Diego Requena, Joaquín Raja y Calderín, en sus respectivos papeles de señores, cumplieron bien. Francisco Rueda sacó un «Hermitaño» más que aceptable; Jorge Nuez y María Oto, bien en sus papeles de Sebastián y Nuri, respectivamente. Pero aquí una recomendación se impone. Debieran esforzarse en evitar los vacíos y los farfallos, como lo que denotan, ya sea falta de dominio del idioma castellano, o bien insuficiencia de estudio del «papel». Y conste que no señalamos esto en tono de crítica corrosiva, sino a fin de que estos dos jóvenes, que prometen, superen este defectillo sin el que interpretarán su papel casi a la perfección. María Mateo nos hizo una Marta magnífica; muy bien, muy bien. ¿Qué lástima que no tenga un poquito más de voz y vamos por el último. José Sanz, en «Manelic», se distinguió y se creó (Pasa a la página 3)

Anticomunismo de pandereta

(Viene de la página 1)

bienan, en relación con el llamado comunismo, no es otra cosa, repito, que sostenerse donde están, persiguiendo a toda idea, política o social, inconforme con sus procedimientos. El Sr. Arias Salgado, ayer oscuro ciudadano, y hoy... por el momento, uno de los primeros falangistas puestos en candelería, como todos los de su cuerda, vierten en sus farragosos discursos palabras y más palabras sin claridad ni concreción. Estrujando su peroración confusionista no se saca otra cosa que un galimatías que ni él mismo lo entiende.

Porque... ¡vamos!, mezclar la religión católica con la política y el problema social a estas alturas... sólo se le puede ocurrir a un señor aprendiz de político, que, para destacarse como tal, precisa desenvolverse ante un pueblo dormido o amordazado. Y es que la dialéctica falangista es una combinación de vocablos, en reuelto maremagnum, tan difíciles de comprender para los españoles como la lectura de un libro impreso en chino. VERTAS.

España, 1956. Benito MILLA.

Situación intelectual de la España franquista

(Viene de la página 4)

pueblo español ni en el pensamiento de la juventud española. El franquismo sigue siendo un régimen estructurado sobre una base militar y policiaca y que se sostiene por la violencia y la crueldad de la represión. No ha brindado alimentos espirituales al pueblo. Ni siquiera ha conseguido soldar indestructiblemente los elementos civiles que en la primera hora lo ayudaron a tomar el poder. La Falange subsiste como una institución burocrática, resquebrajada por tendencias que se han puesto de manifiesto en más de una ocasión; los monárquicos están en iguales condiciones y tal vez el más importante sector de los mismos se está convirtiendo en opositor a la fuerza. España, como país, sigue desamparada, ofrecida a los apetitos insaciables de los organismos represivos. En ese clima de violencia, toda manifestación de signo contrario sólo puede manifestarse violentamente. Es lo que han hecho los estudiantes cuando no les han bastado los «grupos de discusión», cuando han pretendido que las palabras encontraran realidad en los hechos, reclamando la pretendida tolerancia en el plano de las ideas pasara igualmente al de los hechos. Pero los hechos eran: supresión del cátedrismo falangista en la Universidad, libre examen y libre expresión, relaciones internacionales no dirigidas en el plano profesional. En una palabra: Libertad. Libertad es el anhelo escondido detrás de todas las demandas. Justamente lo último que se les ocurriría otorgar a Franco y su camarilla de espadones. Ya conocemos el resultado. Detención de todos aquellos que han representado una «desviación» libera-

LA INTERPRETACION DEL ESTADO

(Viene de la página 4)

lizante en la línea de la Falange; supresión de todos sus órganos de expresión; detención de personas que en diversas actividades artísticas no se significaban como ortodoxas. En este sentido, el arresto del cineasta Eardem, el más conocido director español actual, es todo un ejemplo de lo inútil de cualquier esfuerzo superior en una dictadura. Se termina siempre por incurrir en la herejía.

Y es que la obra de arte es siempre una creación de la libertad. Por eso mismo — y en contra de su inocuidad aparente — es enemiga declarada de la dictadura. Lo ocurrido en España, pues, no puede asombrar a nadie. El régimen franquista se ha manifestado genuinamente, en toda su esencia. Es un régimen de violencia que procede por la violencia contra todas las manifestaciones del espíritu. Está en su ley. Aprendanlo los demócratas paniaguados que le han permitido el acceso a la U.N.E.S.C.O., a la Naciones Unidas y a los organismos de cultura que pretenden representar al espíritu libre, pero que solamente lo caricaturizan.

Tomemos al caso la administración mongólica de Gengis Khan y sus continuadores locales, administración que tantos países asiáticos, incluso el sur de Rusia, debieron soportar durante tres siglos, ya que hasta cierto punto ha servido de modelo a los organizadores del Estado ruso, zarista y bolchevique. Dice el historiador León Cahun: «Cuando los mongoles acabaron de conquistar China entera, la China de los Song después de la China de los Kin, estaban ya conquistados por ella. Ya en 1230 se ve al espíritu chino, y al de los Oigurs, chinizados desde hacía tiempo, en el formidable aparato

Roma, el del Imperio bizantino y el del imperio mongol, hemos visto que los propietarios de la tierra, los propietarios de ganado, los comerciantes y los artesanos, es decir, en general, los dueños de las economías de esas épocas, eran sometidos más duramente al impuesto y los a quienes el Estado arruinaba. La excepción es que el Estado se ataque solamente a los no poseedores por la sola razón de que no tiene dinero y no puede dárselo. GASTON LEVAL.

El Grupo Artístico «El Progreso», celebrará el 18 de marzo su segundo festival (en la sala Patronage Michelin, 41, rue Passemantiers, cerca de «Les Cinq Chemins»), a base de la revista en ocho cuadros «Claves de España». La fiesta comenzará a las dos y media de la tarde y será a beneficio de S.I.A.

Lo que dice y lo que oculta la prensa

«¿Cómo debemos enjuiciar los católicos españoles la obra literaria de José Ortega y Gasset, que en paz descanse?» La pregunta que antecede figura en una especie de consulta que publicó «El Mensajero» de Bilbao de febrero. Se trata de una revista mensual de los jesuitas. Tiene cierta influencia entre el elemento clerical, tonsurado o no. He aquí la respuesta: «Debemos enjuiciarla como el fruto de un talento extraordinario dotado por Dios, pero desorientado a través de una vida sin horizontes de eternidad. Reconocemos sus cualidades de escritor: la elegancia de su prosa, el subyugador dominio de la metáfora, la cultura amplísima para desarrollar temas políticos, estéticos o filosóficos, el fino espíritu de observación y la ingeniosa amabilidad en el decir. Pero en sus obras lamentamos dos grandes fallos filosóficos, que constituyen para el lector dos peligros gravísimos: el cuidado laicismo que le hace crillar constantemente el problema de Dios — el gran Ausente de sus páginas — y el relativismo, por el que afirmó en alguna ocasión que todo sistema filosófico no es sino el bracear angustioso del hombre para no hundirse en la duda.» Después de estos golpes dados sin prueba, golpes que al conocerlos de la obra de Ortega le tienen sin cuidado y al desconocerlos no pueden interesar puesto que empiezan por manifestarse con la desaprensiva dejadez del que ataca sin previa explicación comprobable de la materia de ataque, sigue el texto del jesuita de turno: «Además carecen de profundidad (las obras de Ortega) y no responden con claridad a las cuestiones fundamentales de toda filosofía, que son: De dónde venimos, adónde vamos, qué hacemos aquí... ¿Y yo que había de hablar con exactitud de nuestro principio y de nuestro fin quien prescinde de Dios... Negamos, pues, a Ortega y Gasset el título de filósofo y mucho más el de maestro de nuestra juventud.» Después de consignar el crítico su opinión de que posee Ortega «capacidad para desarrollar temas políticos, estéticos o filosóficos» se la niega rotundamente y añade: «En materia religiosa, la influencia de las obras de Ortega será siempre demoleadora. Seguirán haciendo daño, porque ade-

más de sus graves errores, no contiene nada o muy poco positivo y aceptable. Esto no se ha dicho. Y debe decirse.»

A continuación no estará de más consignar que antes de los jesuitas «Sipe» de Valencia (30 octubre 1955) se expresaba en estos términos: «Sea Ortega lo que quiera para ese sospechoso clan de corifeos, y reconociéndolo como en aras de la verdad lo reconocemos, todos sus verdaderos méritos, para nosotros será siempre y por encima de todo el representante y portavoz de una generación laica y escéptica, liberal y desesperanzada, agria y triste, encaramada a fuerza de soberbia y engolamiento — y de misteriosas fuerzas ocultas — en las altas esferas de la altura, y desde allí autora principalísima, por induc-

ción, de ese inmenso río de sangre cristiana y española —, ¡esta sí que lo era! — que regó nuestras tierras benditas, mientras ellos, un poco demudado su aire pontifical, remedaban el gesto de Pilato clamando: «No es eso, no es eso». ¿Que no era eso? ¿Pues qué otra cosa, si no, tenía que ser? ¿Acaso no fué en la Universidad donde se dió el primer grito de rebeldía? ¿Y ese pobre pueblo a quien se había arrebatado villanamente la fe, la esperanza y la caridad, no era la última consecuencia de las doctrinas de sus «maestros»? ¿Es que van a quedarse éstos libres de responsabilidad por aquello de que «no tuvieron las manos manchadas de sangre»? Ya está bien, señores, ya está bien. Jamás un hombre ateo, panteísta y maestro de la desorientación, puede ser el representante y el maestro de una España cargada de tradiciones gloriosas. Clamen, griten, vitoreen los que en su mal disimulado sectarismo quieren hacernos doblar las rodillas ante ídolos de barro. Adórenlos ellos si quieren, que «nosotros», porque estamos para cosas más altas. Católicos de arriba a abajo, sin componendas ni traiciones, y españoles que creemos que España estuvo llena de gloria antes, mucho antes de que Ortega naciera, sabemos que Cristo es nuestro único Maestro.» Francamente, se necesita tener un público incondicional y rebaño para soltar semejante letanía. Si vale la pena de consignarla es sobre todo, para que se aviven las entendederas y se comprenda hasta qué punto se dedica al profesor el odio de las cavernas.

Recordamos que Tolstol abominaba inteligentemente del almiral occidental dando a la dulzaina el carácter que verdaderamente tiene de libidinoso. Dostoiévski, por su parte, escribió su página maestra, probablemente la mejor, cuando dió al mundo aquel tratado de dulzonería occidental condensado en la obra «Riquín y mi palomita». La dulzonería más empalagosa se refugio en los rangos católicos. Naturalmente, no pueden soportar la saludable acidez del limón y viven en este estallido y estallido de pingües místico y verde apesoso a almirar. Si como creían Tolstol y Dostoiévski la literatura de Occidente está pasada de libidina tierna como de marisco deteriorado, los rangos católicos la extienden y reiteran, demostrando la veracidad sexual que se refugia en las mentalidades confesionales y que el psicoanálisis descubre sin gran esfuerzo. Precisamente fué Ortega un anti-pringoso, un vital sin complejos, un seros y chocó por ello con la grossa española. Demostrado queda. Felipe ALAZ

EL PACIFISMO DEL GENERAL CARDENAS

(Viene de la página 4)

encomio: MEXICO. Tras derribar de un golpe la divisa soviética de que los Estados Unidos desean la guerra. «En la hora presente — dijo — no hay un solo pueblo que no desee la paz y se esfuerce por consolidarla, el general Cárdenas elogió la tradición pacifista de nuestra Patria y su rectilínea y justiciera posición en la política internacional. En resumen: para la propaganda soviética, el acto del «Ideals» disparó por la culata, o, cuando menos, se cebó. Porque fué una demostración de simpatía a Cárdenas (no a Stalin ni Kruschchev), un encomio a México (no a la URSS) y un panegirico de la democracia y la libertad (no del régimen totalitario del comunismo). Pedro GRINGOIRE (De la prensa de México).

Contrapunto MEXICANO

UN PREMIO «STALIN» PARA CARDENAS -- TRASCENDENTAL REUNION ENTRE RUIZ CORTINES, EISENHOWER Y ST-LAURENT. -- IMPORTANTE CICLO DE CHARLAS SOBRE ANARCOSINDICALISMO.

(Crónica de nuestro corresponsal en México)

MEXICO, D.F., marzo 1956.—El pasado 26 de febrero, una multitud se reunió en el Teatro Ideal de esta capital, para presenciar un acto llamado a tener resonancia mundial: la entrega del Premio de la Paz «Stalin» al general Cárdenas. Se especuló en torno a la aceptación del prestigioso microcanto del «premio», de indudable extracción soviética; se llegó a hablar de una franca capitulación de Cárdenas al comunismo, sobre todo por los interesados.

Pero—cosa extraña—la prensa de derecha e independiente convino en afirmar el mexicanismo y el pacifismo puro del general. Y así resultó. Todo el aparato publicitario preparado al efecto, se desmoronó ante la notable pieza oratoria de Cárdenas (comentada en grandes titulares por todos los rotativos de la capital).

Entre los notables conceptos, espigamos algunos de interés medular: «La especulación que han venido sufriendo los pueblos de la llamada «guerra fría», ha hecho víctimas a países pequeños hiriendo su soberanía y sosteniendo dictaduras que se entronizan y que niegan las libertades esenciales de la persona. Dictaduras que emplean procedimientos represivos del ejercicio ilícito de los derechos inalienables que amparan las constituciones populares, y que, a pesar de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, las maniobras persecutorias llegan a poner fuera de la ley a librepensadores que denuncian ante la conciencia pública los dogmas y abusos del poder que oprime a los pueblos...»

En forma enérgica, Cárdenas diría: «No basta suscribir en declaraciones y cartas los compromisos de paz, si no se vitaliza con el respeto a las libertades del individuo, la independencia de las naciones...»

En tono sentencioso afirmó: «El más grave mal no es precisamente la guerra, sino la injusticia en todas sus formas. Por ello la abolición de la guerra requiere, ante todo, un nuevo concepto impregnado del más noble sentido social y humano, que haga posible consolidar la paz en todos los países.»

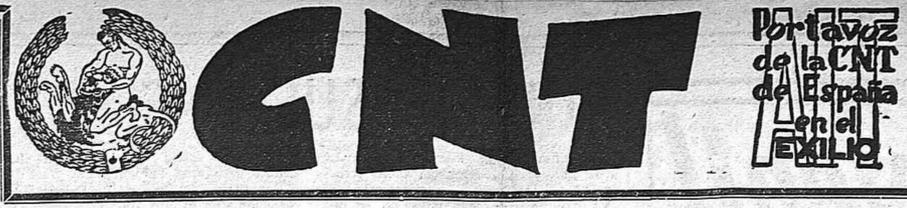
En otro lugar de esta misma edición se inserta el texto del artículo que Pedro Gringoire, notable periodista

mexicano, dedicó a Cárdenas. Es el más fiel reflejo de los comentarios del momento, en torno al suceso que nos ocupa y da una idea real de lo sucedido.

A fines del presente mes, en la población de White Sulphur Springs, Virginia Occidental, tendrá lugar una entrevista histórica entre los Presidentes de México y los E.E. UU., así como el primer ministro del Canadá. No se ha dado publicidad a temario alguno. Se habla de conversaciones amistosas en torno a problemas de interés común. México—a la fecha—ha rechazado, en diversas ocasiones, pactos militares con los Estados Unidos. Se hacen muchas conjeturas en torno a lo que Eisenhower, Ruiz Cortines y Saint Laurent tratarán en Virginia, pero no cabe duda de que la reunión será trascendental, por lo que respecta a América del Norte.

Desde hace tres semanas, la Delegación del Movimiento Libertario de España en México, inició en su local una serie de charlas bajo el título de: «El Estado y el Anarcosindicalismo». El temario resulta muy interesante, ya que trata de: el origen, evolución y esencia del Estado y aparición del anarcosindicalismo; el anarcosindicalismo frente a los partidos políticos; intervención del anarcosindicalismo en la vida social y económica bajo el sistema capitalista; el anarcosindicalismo y los municipios; el anarcosindicalismo y la revolución; formas de sustituir al Estado después de la revolución.

Más adelante daremos cuenta de los conceptos vertidos más importantes. Se trata de un interesante y necesario escaqueo sobre temas vitales.—A. H.



DIVULGACIONES

LOADO SEA EL CRISTAL

Es imposible imaginarse lo que ocurriría, si, en un momento dado desapareciera todo el cristal del mundo. El dinamismo general, y la propia vida, quedarían paralizados. Y este colapso se produciría porque el hombre no da valor a lo que ya posee y siempre sueña con un más allá desconocido más atrayente, más maravilloso, sin tener en cuenta que el cristal es la principal de todas las maravillas. Todas las rocas, sin excepción, están formadas de cristales, y la masa ígnea en su inmensidad y grandeza, no es más que un crisol en el que la pasta cristalina que es líquida, a medida que se va enfriando se va convirtiendo en cristales de formas bien definidas. Hecho fantástico y grandioso sin igual. El hombre reconoce su realidad y su evidencia.

por ALBERTO CARSI

Esas cordilleras cuyas cimas son inaccesibles, no son más que acumulaciones de cristales que nacieron con el enfriamiento. Y las aguas mismas de los mares contienen sales cristalizadas invisibles que aumentan cada día su volumen por condensación.

Y el hombre, que sabe todo esto y muchas cosas más, aranca, ordena y transforma estos elementos asombrosos y los convierte en utensilios admirables para ampliar su círculo de vida material y espiritual a tenor de sus ansias de existencia y de progreso.

Y lo más grande todavía es, que antes de la existencia del hombre existían ya todos los elementos cristalinis, y que éste solamente ha realizado su aprovechamiento, su aplicación.

A tenor de lo que decimos, llegó un momento, en que nació la Ciencia experimental, y los hombres, con cristales en sus microscopios dilataron su poder visual, y tuvieron la enorme sorpresa de ver cómo todo estaba formado, en lo pequeñísimo, de cristales.

Y dedujeron más: penetraron en la masa de las rocas, en las aguas, en las nubes, en su propia sangre, y encontraron cada día mayor presencia de cristales, y así nació la Cristalografía. El hombre encontró realizado en las rocas, en las aguas y en su propio cuerpo la respuesta a sus apremiantes interrogaciones. Y no solamente para solaz y goce en sus conquistas espirituales, sino para explotadas aplican-

dolas en la práctica de su vida en los más variados aspectos.

La cristalería, convertida ya en arte, ha ido generalizándose desde la época de las cristalerías romanas en Venecia cuyos modelos datan de Herculano y Pompeya; después Bohemia, y ya a mediados del siglo XVII es cuando se empezaron a emplear las sales de plomo (de formas cristalinis siempre) para producir calidades excelentes, sobre todo en lo que concierne a transparencia.

El cristal, que ofrece en sí una cristalización propia, es hijo de tres productos cristalinis: sílice, minio y potasa. Esto es referente al cristal artificial, alrededor de cuyas propiedades y caracteres se sitúan los centenares de cristalizaciones espontáneas, puesto que cada elemento geológico ofrece su tipo característico de cristalización, como por ejemplo el granito que es una roca fundamental y está constituido por tres elementos cristalinis: el Cuarzo, el Feldespatto y la Mica. Y lo mismo ocurre con todas las demás rocas, sean cristalinis, sean sedimentarias, todas ellas con sus especiales cristalizaciones.

Fué el ingeniero de Minas español Gonzalo Moragas, quien, hace cincuenta años, popularizó el hecho de las cristalizaciones geológicas en un libro titulado «Génesis de las Rocas» el cual dió la vuelta al mundo científico por su sabia originalidad y por ir acompañado de un sistema de estudio de las rocas por transparencia hasta entonces desconocido, cuya conclusión era admirable, p u e s demostraba, sin discusión ni duda, que todas las rocas están formadas de cristales, lo cual dice algo referente a nuestra suerte en caso de desaparecer en un momento dado todos los cristales del planeta mundo.

No es, pues, flagelo mínimo el que mencionamos de desaparecer simultáneamente todos los cristales, sino que es una catástrofe general y definitiva, de la que no quedaría nada de todo lo conocido, y no paremos en que desapareceríamos tan sólo los seres vivientes que estamos impregnados de cristales, pues desaparecería todo, pues todo contiene, más o menos, materia cristalizada.

Lleguemos a la playa batida constantemente por las olas, saquemos una muestra de sus arenas y observémoslas al microscopio, y en ellas veremos los restos de las rocas de aquellos alrededores. Y aún mejor: vayamos a recoger dicha muestra de arena al delta de un río, cuya muestra contendrá elementos de toda la cuenca fluvial, los que, lavados y vistos al microscopio nos convencerán de lo innegable de su cristalinidad en la cuenca y en los ríos adyacentes a la misma.

Todo esto es demostración de nuestra pequeñez humana y espiritual que desafía por ignorancia las leyes del universo, pero si averiguamos que estamos encerrados en una jaula de cristal, conoceremos nuestro verdadero valor si no se altera con el conocimiento de la realidad inconcusa, incombustible para nosotros por grandes que nos calificásemos.

Loado sea el cristal, elemento tan

¡SIMON RADOWITSKY HA MUERTO!

Acaba de fallecer en México, de un ataque al corazón, este heroico y querido compañero. En nuestro próximo número publicaremos, al respecto, un interesante artículo de Federica Montseny y una no menos brillante crónica de nuestro corresponsal en México, Adolfo Hernández.

Diagrama

HOJAS DE UN DIARIO IMPERSONAL...

M AYO 19.—Empiezo a creer que más que la verdad, reina en el mundo la lógica del hecho consumado y es tanto más grave esa aserción por cuanto, en estos momentos, el peligro atómico ha saturado la sensibilidad humana hasta el grado de volverla salvajemente positivista... las ideas de superación humana están quedando terriblemente relegadas a un desván sin fin, ante las realidades científicas que nos depara el cálculo pitagórico. Y si la lógica surge de unos fríos guarismos tomados como hipótesis en principio y vueltos racionales después, ¿qué puede esperarse...? A veces pienso que somos un todo armónico que marcha hacia el fin. La única verdad es la Física y la Química. Bien... estamos llegando a la verdad asombrosa de la lógica; el átomo desintegrado es la danzarina que reclama insistentemente danzar en nuestro pobre escenario y a decir verdad... es una danzarina impetuosa.

Junio 19.—En este film que acabo de presenciar hay dos preclaros introductores; un clásico griego y un romántico inglés. Ambos son gratos en el mundo de las musas. Eurípides se pregunta angustiado, ¿no será la vida una muerte entre dos eternidades? Keats, a su vez, cree en una única realidad posible: joy, poesía...! la belleza.

Este film (Jennie) es desconcertante. Adams vive—como casi todos los pintores o artistas de otras especialidades—en un mundo mitad real, mitad irreal; un todo abstracto y concreto. Pero, es la señora Spinney quien le dice algo claro, diáfano, concluyente: «Amigo mío, usted tiene sentido de la forma y de la armonía, pero eso no es el todo en una obra; en todas ellas debe existir una fuerza creadora; en caso contrario, la manifestación artística es fría e inexpressiva.»

Septiembre 19.—Varias ideas dominaban su atención. Escribiría sobre el hombre, el tema inagotable y siempre fascinante, porque él era la base de lo conocido y lo conocido tenía car-

tabón humano. Bailaba en su mente la idea de que el hombre es la representación viva del tiempo, en un concierto de fuerzas y mundos muertos, ya que todo está muerto sin conciencia. El hombre era, en síntesis, la representación del tiempo, en el tiempo. La enorme acumulación de datos que los investigadores y los sabios aportaban al saber en la comunidad humana, antojábanse vanas elucubraciones de un ciego que demanda espacio y protección y al no concedérselo se altera en su deseo de supervivencia: LO CREA. Si, era un tema fascinante, el que podía aglutinar figuras secundarias de la tragedia, las ideas habían dado ser a la Humanidad. ¿El razón de qué tenemos que ser justos o injustos...? ¿Titeres de las más desahelladas pasiones que, por humanas, semejan naturales...?

Optó por dejar la pluma. Estaba cansado. Además creía en el hombre y había visto cantar a un jilguero en un alero próximo, visible desde su ventana. Todo era simple, bucólico, hermoso. ¿Por qué complicarlo? Complicarlo sencillo ha sido la función primordial de la civilización. Y todo, en vano afán para retornar a lo sencillo. Este terrible contrasentido no tiene en perpetua tensión. Y lo peor es que las fuerzas naturales tienen un desprecio inquietante hacia el hombre y hay un no sé qué de ominosa combinación: vuelven al redil o sucumben...!

Octubre 19.—Esa explosión hidrógena... esos pescadores atomizados a cámara lenta... cenizas radiactivas sobre las costas niponas, mueven a pensar en Esquilo y en Shakespeare. Ellos que conocieron las flaquezas humanas, no viven en este dolor de cabo del Siglo XX.

Febrero 56.—Julio Antonio Bardem, el célebre director de cine español, detenido por órdenes de la Dirección General de Seguridad. Desórdenes estudiantiles... El porvenir se niega a abandonar a Adolfo.

EL PACIFISMO DEL GENERAL CARDENAS

SUMAMENTE significativo, tanto por lo que dijo, como, más todavía, por lo que no dijo, fué el discurso del general don Lázaro Cárdenas, pronunciado el domingo último, al recibir el Premio Stalin de la Paz, que le fué otorgado por la Unión Soviética. No conocemos el texto completo del discurso, pero no hay motivo para suponer que la reseña que da de él Manuel Becerra Acosta, hijo, el reportero de «Excel-sior», haya dejado fuera nada de importancia.

Leyendo con atención los párrafos que se citan textualmente, así como los sumarios hechos por el reportero, es obvio que esa excelente y ponderada pieza oratoria, debe de haber constituido una desilusión para los comunistas incondicionales y para los escribas y doctores de la propaganda soviética. Fué un discurso llano y sincero sobre la paz, en el que no se advierten connotaciones faciosas ni rebordes sectarios, como lo que acostumbraban los acólitos de la «paz soviética».

LO QUE NO DIJO

Resalta, desde luego, la falta completa de tirrambos encomiosos para la URSS, el régimen soviético y los prohombres comunistas de turno o del inmediato ayer. Ni siquiera la presión moral que pudo constituir el hecho de estar recibiendo un premio de procedencia soviética, hizo que el general Cárdenas perdiera los estribos de la más elemental discreción. Si los comunistas esperaban que su discurso fuera un redoble de timbales y platillos de loor, prez y alabanza de Rusia, de los caudillos soviéticos y del comunismo, se llevaron la gran plancha.

Por el otro lado, y correspondiendo a esa discreción, también resalta el el discurso del general la ausencia completa de ataques, directos o indirectos, a los Estados Unidos y demás potencias del Occidente. Condenó, sin parcialidades, el empleo de la guerra y la violencia, el espíritu militarista, la guerra fría y el uso destructivo de la energía atómica. Pero no hubo en sus palabras ningún indicio de que se adhiera a las consignas de la propaganda soviética, según la cual, es el Occidente, encabezado por los Estados Unidos, el que incide en esas abominaciones, mientras la dulce, inocente y pacífica URSS es la presunta víctima de todo ello. El doble filo de sus palabras es evidente.

En una palabra: no hallamos en el discurso del general Cárdenas los condescendidos e inevitables clichés de la propaganda rusa. Su única mención de los Estados Unidos y la URSS — aunque respira excesivo optimismo al suponer que esas naciones han efectivamente fraternizado, superado recelos y establecido amistad — coloca a las dos potencias en el mismo plano, sin el menor signo de hacer causa con una contra la otra.

AFIRMACION DE FE DEMOCRÁTICA

Hubo, en cambio, en varios pasajes de su discurso, expresiones que bien pueden interpretarse como discretas denuncias o advertencias dedicadas al régimen que hoy padece la URSS. Porque en el fondo, el discurso del general Cárdenas fué una afirmación de fe democrática. Pero democrática no en el sentido de las tituladas «democracias populares» que no son, en

la práctica, sino la negación más crasa de la democracia. Y no es posible propugnar la libertad y la democracia, sin «pasar a arder» — valdramos.

Por Pedro GRINGOIRE

ga el modismo orilló — al totalitarismo de la URSS.

Cárdenas condenó «la falta de respeto a las normas democráticas», las «dictaduras que se entronizan y que niegan las libertades esenciales de la persona, y que emplean procedimientos represivos del ejercicio lícito de los derechos inalienables que amparan las constituciones populares». Lamentó que a pesar de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, las maniobras persecutorias llegan hasta poner fuera de la ley a librepensadores que denuncian ante la conciencia pública los dogmas y abusos del poder que oprime a los pueblos.

Exerció igualmente la violación de la soberanía de los «países pequeños», el menoscabo de sus «grandes valores morales» y la negación de «que tienen plena capacidad para gobernar por sí mismos». Para él, la causa de las pugnas internacionales, no es, como quisiera la propaganda magnificada de los soviéticos, alguna maquinación occidental contra la URSS, sino «la falta de respeto a las normas democráticas». Y como que les dió cátedra a los congresos «de la paz», al decir que las declara-

III. — LA MENTIROSA LEYENDA CRISTIANA

La fe cristiana —pero no católica— se introdujo en España a raíz del derrumbamiento del imperio romano. Los romanos, que dominaron a España durante varios siglos, no eran católicos ni cristianos: eran paganos. Tampoco eran católicos los griegos, ni los fenicios, que antes que los romanos se habían establecido en nuestro territorio. No podían serlo tampoco los celtas, otro pueblo invasor de la península. Y con mayor razón no pudieron serlo, «por generación espontánea» los iberos que, según se cree, fueron los verdaderos aborígenes. El origen de España y de los españoles se pierde más bien en la noche de los tiempos, mientras que el cristianismo cuenta exactamente 1955 años de existencia. El catolicismo es mucho más joven. Los propios historiadores falangistas nos dicen que el catolicismo español proviene de la España de los godos. ¿Y quiénes eran esos señores? Pues unos invasores como tantos.

Los godos o visigóticos invadieron España al desplomarse el imperio romano. Procedían de las selvas de Germania y formaban parte de los pueblos llamados «bárbaros». ¿Eran católicos los godos? No. El catolicismo, digámoslo de una vez, es la degeneración de cristianismo. El cristianismo toma forma católica al convertirse la Iglesia en prostituta de los cesáres de Roma. Los verdaderos cristianos fueron perseguidos encarnizadamente por los cesáres por predicar la resistencia pasiva a las legiones de Roma. Pero el emperador Constantino sedujo a los capitosos cristianos brindándoles a su Iglesia rango de religión de Estado. Los padres de la Iglesia morieron en la tentación, y al someterse al César renegaron automáticamente de las puras esencias de la religión de Cristo. Resultado de este pacto con el diablo es que la Iglesia católica

FOLLETONES DE «CNT»



(Mensaje a la juventud española difundido en el Interior)

de los Papas ha respaldado siempre al Poder del Estado en sus atropellos a los humildes. Constantino puso a los obispos cristianos en el dilema de someterse con gana o ser exterminados. Los obispos se inclinaron ante la voluntad del César con gozo. Desde entonces el Altar y el Trono han defendido intereses comunes, inseparables.

Ahora bien, ¿qué clase de fieles eran los visigóticos invasores de España? Pues no eran ni siquiera católicos; eran arrianos, es decir partidarios de una secta cismática. Así, pues, el catolicismo español es de origen cismático. Uno de los reyes visigóticos, Recaredo, se convirtió más tarde al catolicismo, o sea al cesarismo católico heredado por los Papas. Otro de los orígenes bastardos del catolicismo español es la supuesta fundación del cristianismo en España por misión directa del apóstol Santiago. Pero esta versión no resiste a la crítica. Tiene el mismo valor que la aparición de vírgenes y santos en nuestros días. Forma parte de la tautología milagrosa. Los padres de la Iglesia católica tuvieron necesidad de inventar esta leyenda en vista del origen profano de su catolicismo.

Resumiendo: que la sangre goda o azul de que se precian los rancios varones del falangismo es extranjera y bárbara; y la fe que nos transmi-

IV. — LOS VERDADEROS EXTRANJEROS

Examinemos ahora el episodio de la conquista de España por los árabes y judíos. En primer lugar tengamos en cuenta que los judíos llevaban miles de años radicados en España cuando los expulsaron por extranjeros.

Por SERTORIO

los pretendidos descendientes de los advenedizos godos. Los godos habían llegado a España a principios del siglo V de nuestra Era, y fueron derrotados por los árabes doscientos años más tarde. Los propios invasores árabes permanecieron en nuestro territorio cerca de ocho siglos. ¿Quiénes eran, pues, los extranjeros?

Sigue diciendo la historia que al invadir a España los árabes, algunos nobles godos se refugiaron en las montañas de Asturias, Navarra y los Pirineos. Y que desde allí iniciaron su resistencia al invasor, dando principio a la guerra de Reconquista cristiana. Teniendo, pues, en cuenta que los godos eran al menos tan extranjeros como los árabes resulta de ello que la Cruzada de Reconquista no

era un movimiento de independencia nacional, sino una guerra entre invasores extranjeros. Para ser más concretos diremos que no hubo tal reconquista al terminar aquella guerra en 1492 sino conquista a secas; una más a lo largo de tantas invasiones sufridas por nuestro territorio.

Pero vayamos a lo más interesante. La misma historia oficial admite que los godos sólo se preocuparon de hacerse la guerra entre sí. Y lo demuestra el que la mayoría de sus reyes sucumbieron bajo el puñal y el veneno de sus adversarios de la misma raza. A rey muerto, el asesino ocupaba su lugar. Pero también afirma la historia que los godos fundaron el feudalismo en el agro español, del que se beneficiaban la nobleza y el clero.

En cuanto a los judíos, digamos que no fué la suya una invasión sino una civilización. Los judíos fueron los fundadores de nuestra industria, de nuestro comercio y dieron figuras señeras a la cultura hispánica.

España, de granero del mundo civilizado bajo el imperio romano cayó en una esterilidad completa bajo la ocupación visigótica. El reyzeuelo godo Sisebutio inició la persecución contra los judíos, poniéndoles ante el dilema de abrazar la fe cristiana o ser vendidos como esclavos.

Los árabes restauraron y superaron la obra de los hispanorromanos. Crea-

VIII

Repetimos que casos semejantes se encuentran a lo largo de la historia de todas, o casi todas las naciones. Pero pasemos a otros aspectos de la intervención del Estado en la economía social, que demuestra que éste se conduce independientemente de las fuerzas económicas dominantes siempre que lo quiere, y constituye una fuerza aparte, autónoma, que obra por su cuenta, sirviéndose a sí mismo antes de servir a ninguna otra clase.

Tratemos de los impuestos. Hoy, el gobierno y el Estado francés absorben aproximadamente el 40 por ciento de la renta nacional. Si se agrega el cobrado para la legislación social, se llega al 52 por ciento. En Inglaterra el Estado cobra también un 40 %; en Alemania, igual proporción (1); en los Estados Unidos, el 30 por ciento, pero el Estado se encarga de menos cosas. En todo caso, en Francia, queda el 48 por ciento del valor de la renta nacional para pagar todo lo producido por la industria, la agricultura, sufragar los servicios, y todas las necesidades incluyendo los libros, el teatro, el cinematógrafo, etc.

La proporción aparece, desde luego, exorbitante. No es, sin embargo, nueva. Históricamente los impuestos han sido siempre causa de empobrecimiento y decadencia económica de las naciones.

«Es el fisco, escribe el historiador francés A. Berthelot, en el tomo primero de «Histoire Générale», de Larisse et Rambaud, que ha arruinado al imperio romano. Es el impuesto que pesaba sobre el poseedor, mientras el número de poseedores estaba disminuido por el privilegio (2). Larga es la lista de estos

Número 2

privilegiados que escapaban al impuesto: milicia del palacio, senadores, profesores de gramática y elocuencia, ar-

tesanos trabajando en las profesiones mecánicas para las necesidades y los placeres del pueblo, la iglesia, el ejército entero. Los que explotan al imperio en nombre del emperador, es decir las castas superiores, los más ricos, son privilegiados.

«Toda la carga recae sobre el poseedor. En 417, un edicto de Honorio, caracteriza bien la situación. Trátase de los campos abandonados. Habrá que buscar los antiguos propietarios. Si no se les descubre, ni a sus herederos, la tierra será ofrecida al vecino o al extranjero de buena voluntad. Nadie acepta: las tierras quedan en manos del fisco. ¿Resultado? Despojado de su campo por las exacciones del fisco, o repudiándolo para sustraerse a una carga demasiado pesada, el propietario va a casa del rico o se vuelve su colono, es decir su sujeto, y casi su esclavo.»

Leed la historia de Roma, y veréis que nada exagerado hay en lo que acabamos de citar. Roma estaba ya carcomida interiormente cuando los bárbaros la acometieron y vencieron. Pero lo estaba ante todo por el Estado, por el fisco, que había destruido las clases propietarias-productoras, y engendrado un tal parasitismo que el historiador Henri Martin, al referirse al año 292, dice que «el emperador Diocleciano creó un verdadero ejército de empleados administrativos y fiscales, que casi tanto como los soldados servían para mantener las provincias bajo la autoridad del príncipe, pero que más empo-

brezaban a los ciudadanos que servían al emperador». Los asalarados, dice Lactancio, lo eran cada vez más del Estado, pero se volvía mayor su número que el de los contribuyentes que pagaban. Este escritor «traza en su «Tratado de la muerte de los persiguidores», un cuadro horrible de la situación de los pueblos devorados por un fisco espasmodico.»

Domgno Berardi, en su libro «La Moneta», escribe sobre el mismo tema: «En las postrimerías del Imperio Romano, el cobro de los impuestos llegaba consigo tal odiosidad que el emperador se debió hacer obligatorio (3). Fué la dureza de la imposición lo que puso fuera de cultivo las mejores tierras del Imperio, y hasta de Italia. El peso de los impuestos fué en tal forma reconocido intolérable que algunos emperadores establecieron el uso de condonar su tributación a las comunidades y a las personas humildes.»

Sin duda, otros factores contribuyeron a la decadencia romana. Pero repetimos que el factor Estado fué, y con mucho, el más importante. Y la caída de Roma fué uno de los hechos más trascendentales en la historia de la humanidad. Esto sólo debería hacer reflexionar a los que se preocupan del futuro de nuestra especie.

Idénticas constataciones en otros casos de importancia comparable. Tal el del imperio bizantino. La caída de Constantinopla, bajo el ataque de las hordas turcas, representa una de las fechas más aciagas de la historia. Durante diez siglos, el imperio griego había sido, a pesar de sus defectos, el elemento civilizador del mundo, el guardian de la cultura asiático-helénicoromano-griega, el heredero de las antiguas civilizaciones. Pero los emperadores bizantinos eran insaciables, e insaciables eran sus funcionarios. Las consecuencias fueron mortales, y escribió el historiador Alfred Rambaud:

«La fuente principal de sus ingresos al estar así agotada, los emperadores se vieron obligados a aumentar para con sus súbditos todas las exigencias del fisco. Empero, como los bienes inmensos de la Iglesia estaban exentos de impuestos, como cierto número de poblaciones bárbaras subyugadas se exoneraban de por sí, era casi únicamente sobre el pequeño propietario, el campesino, el artesano, que recaían estas exigencias. En una palabra, sobre el hombre de raza griega. Esto también debía, a la postre, provocar la ruina del elemento helénico (4).»

«Tan rigurosos era el sistema de impuestos, que tan pronto los habitantes fronterizos podían esperar de los bárbaros trato más humano, se apresuraban en pasar la frontera; en 1198, ciudades enteras de Asia se dieron al sultán seljuquide de Iconio. Cuando las cruzadas invadieron los países griegos, la poca resistencia que encontraron se explica por la esperanza acariciada por los pueblos de verse libres del régimen fiscal.»

(1) Las variantes de 1, 2 ó 3 por ciento, según los años, no alteran el sentido de lo que decimos.
(2) El privilegio consistía en estar exento de impuestos y en Beneficencia de algún cargo estatal, hicierase o no el trabajo que suponía.
(3) El decurión era el encargado local de recaudar los impuestos. Llegó a tal estado de cosas que quería aceptar el cargo. Sobre todo porque el recaudador debía pagar con sus bienes la diferencia entre lo pagado por los vecinos y lo exigido por el Estado.
(4) Es decir, del elemento civilizador por experiencia, lo cual abrió el paso a los bárbaros, que eran cada vez más los soldados del imperio.

(Pasa a la página 2)